

Después de la experiencia de nuestro primer número monográfico —experiencia que confiamos conozca pronto una segunda entrega con la materialización de un viejo proyecto consagrado al cine latinoamericano—, Secuencias recupera su habitual formato misceláneo. Y lo hace ofreciendo la primicia de una investigación que sin duda dará mucho que hablar cuando vea la luz in extenso, pues no en vano el Imperio Bronston sigue siendo uno de los capítulos más intrigantes de la historia de nuestro cine. Más lejanos en el tiempo o en la distancia, pero no necesariamente menos apasionantes como problemas historiográficos, los avatares de un pre-cine de orientación infantil, la triste crónica de la pertinaz utilización del celuloide como material reciclable o la reevaluación de las primeras y más militantes obras del hoy injustamente olvidado Nagisa Oshima completan un fresco que tras su diversidad no encubre, ni puede encubrir, otra cosa que la creciente y enriquecedora diversificación de las áreas de estudio de la historiografía del cine en nuestro país. Una vez más, Secuencias quiere testimoniar ante todo esta vitalidad.